

Pablo Neruda.

COLECCION NOCTURNA

*He vencido al ángel del sueño, el funesto alegórico.
su gestión insistía, su denso paso llega
envuelto en caracoles y cigarras,
marino, perfumado de frutos agudos.*

*Es el viento que agita los meses, el silbido de un tren,
el paso de la temperatura sobre el lecho,
un opaco sonido de sombra
que cae como trapo en lo interminable,
una repetición de distancias, un vino de color confundido,
un paso polvoriento de vacas bramando.*

*A veces su canasto negro cae en mi pecho,
sus sacos de dominio hieren mi hombro,
su multitud de sal, su ejército entreabierto
el blando cielo rompen:*

*él galopa en la respiración y su paso es de beso:
su salitre seguro planta en los párpados
con vigor esencial y solemne propósito:
entra en lo preparado como un dueño:
su sustancia sin ruido equipa de pronto,
su alimento profético propaga tenazmente.*

*Reconozco a menudo sus guerreros,
sus piezas corroídas por el aire, sus dimensiones,
y su necesidad de espacio es tan violenta
que baja hasta mi corazón a buscarlo:
él es el propietario de las mesetas inaccesibles,
él baila con personajes trágicos y cotidianos:
de noche rompe mi piel su ácido aéreo
y escucho en mi interior temblar su instrumento.*

*Yo oigo el sueño de viejos compañeros y mujeres amadas,
sueños cuyos latidos me quebrantan.*

*Su material de alfombra piso en silencio,
su luz de amapola muerdo con delirio.*

*Cadáveres dormidos que a menudo
danzan asidos al peso de mi corazón:*

¡qué ciudades opacas recorreremos!

*Mi pardo corcel de sombra se agiganta,
y sobre envejecidos tahures, sobre lenocinios de escaleras gastadas,
sobre lechos de niñas desnudas, entre jugadores de foot-ball
del viento ceñidos pasamos,
y entonces caen a nuestra boca esos frutos blandos del cielo:*

*los pájaros, las conventuales campanadas, los cometas:
aquel que se nutrió de geografía pura y estremecimiento,
ese tal vez nos vió pasar centelleando.*

*Camaradas cuyas cabezas reposan sobre barriles
en un desmantelado buque prófugo, lejos,
amigos míos sin lágrimas, mujeres de rostro cruel,
la media noche ha llegado, y un gong de muerte
golpea en torno mío como el mar.*

Hay en la boca el sabor, la sal del dormido.

Fiel como una condena a cada cuerpo

la palidez del distrito letárgico acude:

una sonrisa fría, sumergida:

unos detenidos ojos como fatigados boxeadores:

una respiración que sordamente devora fantasmas.

*En esa humedad de nacimiento, con esa proporción tenebrosa
cerrada como una bodega, el aire es criminal:*

las paredes tienen un triste color de cocodrilo,

una contextura de araña siniestra:

se pisa en lo blando como sobre un monstruo muerto:

las uvas negras, inmensas, repletas,

cuelgan de entre las ruinas como odres.

¡Oh capitán! en nuestra hora de reparto

abre los duros cerrojos y espérame,

allí debemos cenar vestidos de luto,

el enfermo de malaria guardará las puertas.

*Mi corazón, es tarde y sin orillas,
el día, como un pobre mantel puesto a secar
oscila, rodeado de seres y extensión:
de cada ser viviente hay algo en la atmósfera:
mirando mucho el aire aparecerían mendigos,
abogados, bandidos, carteros, costureras,
y un poco de cada oficio, un resto humillado
quiere trabajar su parte en nuestro interior.
Yo busco desde antaño, yo examino sin arrogancia,
conquistado, sin duda, por lo vespertino.*